



## Un secreto en la familia

Por Moidock

La cosecha anual de manzanas estaba en su punto de más movimiento, la familia Apple no tenía descanso, por todo lado se veían ponis cargando canastas de manzanas sin parar. Siendo un terreno tan amplio había mucho que cosechar, ésta cosecha en particular, había sido muy abundante y no había tiempo que perder a riesgo de que las manzanas se hicieran muy maduras o se echaran a perder si no se cosechaban pronto.

Esto caló mucho en la energía de la familia Apple en quienes ya se estaban empezando a notar los indicios de cansancio y tensión. Big Macintosh, siendo el comprometido trabajador que normalmente es, no paraba ni un minuto a descansar, a sus ojos, toda manzana producida por los manzanos era preciosa y debía ser recogida.

Sin embargo, esto no distrajo a Big Macintosh de notar algo en su hermana. Usualmente también una trabajadora comprometida con su granja, comenzó a mostrar ciertos signos de fatiga y se desaparecía durante varios minutos, dirigiéndose a las partes más alejadas y ocultas de la granja. Al preguntarle Big Macintosh que si algo le pasaba o adónde iba, ella respondió que estaba bien y que estaba probando una nueva estrategia para recoger manzanas dividiendo el trabajo entre las partes más cercanas de la granja y las más alejadas.

Sin embargo, a Big Macintosh le extrañaba que aunque estuviera trabajando todo el día, Applejack no estuviera recogiendo la cantidad normal de manzanas. Decidiéndose a averiguar qué pasaba, decidió un día seguir a Applejack.

Mientras trabajaba, se mantenía cerca de Applejack, pero no tan cerca como para levantar sospechas. A mediados de la tarde, se alejó lo suficiente para darle Applejack una oportunidad de alejarse, pero no para perderle la pista.

Esta vez, iba a averiguar qué hacía su hermana en esas partes alejadas de la granja. Poco a poco, se fue acercando al lugar donde estaba su hermana. Al llegar adonde supuestamente vio que Applejack se detuvo, no vio nada. De pronto, sintió un golpe que lo atontó durante varios segundos. Para golpear y atontar tan fuerte a un poni de su tamaño y fuerza, sólo había alguien que lo podría golpear así, pero al recuperarse ya nada podía hacer, se encontraba... ¿¿atado?!

Por el golpe todavía tenía la visión algo borrosa, pero la figura con el sombrero era inconfundible, al poder enfocar al fin la vista, vio a su hermana quien le miraba con cara tanto de desconfianza como de enfado.

Si había alguien a quien Big Macintosh tuviera miedo de hacer enfadar, definitivamente era a su hermana. La mirada lo decía todo, se había metido en problemas. Definitivamente, no le había gustado que la siguieran.

Applejack estaba a punto de decir algo cuando la interrumpió la llegada de otra figura. Era Rainbow Dash, al ver a Big Macintosh atado y la cara de enojo de Applejack, se imaginó que algo había pasado... las habían descubierto.

“¿Y ahora qué hacemos?”, preguntó Applejack, “no quiero que el resto de la familia se entere”.

- “¡Es tu culpa por dejar que te siguieran!”, respondió Rainbow, “¿Sabes lo qué hará tu familia si se enteran de lo que hemos estado haciendo, o lo que pensarán nuestras amigas?!”

- ¡Claro que lo he pensado!, replicó Applejack, “pero no deseaba que se enteraran”. “Esto es mi único escape para lo que siento, para... liberarme”. “Ahora que él lo ha descubierto, no sé qué hacer”.

- “Sabes,” continuó Rainbow, “esto algún día se tenía que saber”. “Aunque la verdad, te confieso que me siento mejor así, ya mantener este secreto entre nosotras me estaba incomodando demasiado”. “También te confieso, que he sentido curiosidad por saber qué se siente tener a un semental y meterlo en una de nuestras reuniones, siempre han sido sólo de chicas, si sabes a qué me refiero. Y ya que tenemos a uno acá, ¿por qué no aprovechar?”

- “No sé, Rainbow”, respondió Applejack, “no creo que sea correcto, siempre hemos hecho esto entre chicas. Además, él es familia.”

- “No seas aguafiestas, Applejack.”, dijo Rainbow poniendo cara de traviesa, “Será divertido romper las reglas, además, ya que estamos acá aprovechemos la situación, él nada puede hacer así de todos modos, será algo muy entretenido”.

A Applejack le sonó la idea de variar las cosas un poco, aunque en cierta manera no le parecía correcto que su hermano supiera todo y que le hicieran parte de esto. “Bien, Big Macintosh,

prepárate. Vas a hacer algo que nunca has hecho con dos potrancas.”, dijo Rainbow. Big Macintosh palideció, la mirada de traviesas que tenían las dos no podía significar algo bueno.

Sacando unas cajas que habían escondidas en un árbol, Rainbow y Applejack procedieron a sacar cosas de ellas, el pánico de Big Macintosh se apoderó de él ya que no podía imaginarse lo que le iban a hacer, aunque ciertas ideas pasaban por su mente, trataba de alejarlas de sí.

Al acercarse ambas a él, no pudo más que cerrar los ojos y dejar que todo pasara. Sólo mantuvo los ojos cerrados mientras no podía evitar sentir todo lo que le hacían durante lo que le parecían horas. Al final, sintió cómo la cuerda que lo tenía atado se soltaba dejándolo libre.

Una vez que Big Macintosh se incorporó, oyó a Rainbow decir: “Muéstrale con el espejo, quiero que vea y que recuerde la cara que tiene por el resto de su vida. Cuando dos potrancas lo ataron y le hicieron eso”. Applejack tiró el espejo a los pies de Big Macintosh quien echó una mirada, sería una cara que recordaría toda su vida.

Tenía rubor en las mejillas, su crin estaba ondulada, tenía lápiz labial en los labios y las cejas pintadas. Le habían puesto lazos, pestañas postizas y escarcha en la nariz, las prensas cuidadosamente puestas en su crin mantenían el pelo ondulado en su lugar. En ese momento, llegaron las otras ponis con quienes se reunían Applejack y Rainbow, quienes también soltaron la risa al ver a Big Macintosh arreglado con maquillaje de potranca. Big Macintosh no hallaba en dónde meterse de la vergüenza.

Al final Applejack lo sacó detrás del árbol donde se había escondido y con una tierna sonrisa empezó a quitarle el maquillaje. Una vez que terminaron de reír, las otras también ayudaron a regresar a Big Macintosh a su apariencia normal.

“Big Macintosh”, explicó Applejack, “sé que usualmente no dejo de trabajar durante éstos periodos de grandes cosechas, pero también tengo un límite y todo éste trabajo me estaba afectando, por lo que Rainbow y las otras me propusieron tomarme unos minutos libres cada día para compartir como amigas arreglándonos y haciendo una pequeña merienda”.

“No quería que la familia pensara que estaba haraganeando o dejándoles más trabajo a ustedes, por eso nos reunimos acá en esta parte alejada para que no me vieran. Aunque tampoco les mentí pues una vez que terminábamos me ponía a recoger manzanas acá a ver si hacía alguna diferencia repartiendo el trabajo en diferentes áreas”.

“Siento haberte hecho pasar por esto, pero al final me diste algo de diversión y algunas risas que en verdad necesitaba. Además, esta pequeña broma te enseñará a no meterte en asuntos de chicas, las reuniones de chicas son precisamente eso, sólo chicas y por algo no es costumbre traer chicos a ellas”.

“Anda, sólo por ésta vez haremos una excepción y te vamos a invitar, las demás trajeron

algunas cosas deliciosas para merendar”. Durante la merienda a Big Macintosh se le bajó la vergüenza y compartió con las demás amigas de su hermana bromeando con ellas.

Al final de la merienda, las demás ponis regresaron a sus casas y los Apple de vuelta al trabajo, bromeando y riendo todo el camino, a lo que al final, terminó convirtiéndose de un posible problema de Applejack con su familia, a algo que terminó alegrándole el día a un gran grupo de amigos.